

elegantes. Allí casi donde avia desembarcado fundò una ciudad, que fue llamada Tide, en perpetuidad del nombre de su hijo Tideo : y sus compañeros en la margen de Galicia otra, que con el propio nombre se llamó Menor à diferencia de la primera, que perecio con ser mayor, consumiendola el tiempo : en quanto la segunda con el propio se hazia mas illustre, y es oy cabeça de Obispado, observando en el nombre de Tuy el de Tide con poca corrupcion. Destos Griegos, y de los Galos que despues vinieron à ser pobladores desta tierra, se llamó ella Grecia, ò Galecia : y no siendo Galicia mas de un nombre corrompido ò compuesto de dos tan illustres, casi es oy (sin razon) abatimiento de sus naturales su propia gloria.

Otros compañeros del mismo Griego poblaron un monte en que agora se ven los vestigios de una fortaleza, arruinada en aquellos tiempos del Rey Don Juan el Primero, que los mas seguros edificios sintieron lo que puede la ira, y el furor. Gaya se llamó la poblacion, como oy se llama la que le sucedio mas abaxo sobre el Duero : aunque tambien no excede yà de una humilde memoria de lo que ha sido; porque pareciendo mas à proposito el sitio de la otra parte del rio, que era un valle acompañado de dos pequeños montes, se hizo nueva fundacion con tanta felicidad, que es la ciudad de ò Porto, en grandeza no inferior à muchas de España, en tratos y comercio la segunda desta Corona. De sus fundadores pues Griegos, ò Grayos resultò el nombre de Gaya ò Graya, en los principios Puerto bien frequentado de varias naciones, conocido dellas con el nombre de Porto Grayo, como oy lo es la ultima poblacion; y de ambas à dos se deriva el de Portogalo, y Portugal. Dos Principes clarissimos dieron à nuestro Reyno el nombre primero de Lusitania : el segundo de Portugal mucha gente valerosa, dos poblaciones insignes, y un Puerto grande.

Algunas memorias de las cosas del mundo por estos años.

Reinava Luso en quanto pontificava Amran padre del Profeta Moyses, que yà entonces obrava maravillas. Sucedieron las plagas de Egypto, castigo del endurecido Faraon ahogado en las mismas aguas que el dia de antes avian hecho camino al pueblo de Israel contra quien iba marchando. En el reinado de Sic-Ulo era sumo Sacerdote Aaron hermano de Moyses. Fue dada al pueblo de Israel la ley en el monte Sinay. Ambos à dos murieron : sucedio al primero Eleazar, al segundo Josué. Estuvo en su prision Danaë hija de Acrisio, Rey que hizieron memorable las figuras de la lluvia de oro, aviendo sido unas pocas monedas con que un galan ganó la gracia de la Princesa, dexandola preñada de Perseo, que poco adelante matò la Reyna Medusa solamente porque con su hermosura inquietava los hombres : diferentes inclinaciones de padre y hijo, pues aquel con oro, y este con hierro se hizieron famosos por mugeres. Despues librò à Andromada del monstro marino à que avia sido expuesta. Sucedio el robo de Europa por Asterio Rey que con passar à Francia para esse efeto en un baxel que tenia esculpido un toro, dio motivo à la fabula de Jupiter : desdichas que lo fueron mas, por venir à parar en manos de ingenios ociosos. Baco estava en España quando el gobierno del estado Sacerdotal andava en Finees hijo de Eleazar. Huvo aquel memorado Oraculo en Delfos, adonde Apolo era consultado. El robo de Ganimedes por Tantalo Rey de Paslagonia : y la fabula procedio de que el navio en que le llevaron tenia esculpida una Aguila. En tiempo del Rey Lisias era Pontifice Abisue : florecia Hercules Tebano : passaron à Colcos los Argonau-

Argonautas. Capitaneava Licinio à los Lusitanos quando Gedeon vencio los Madianitas; Theseo el monstro de Creta robò à Elena de poca edad, y aunque fue restituida à Esparta, le costò à el la vida: que yà en tan pocos dias se empecava à comprar tan cara su hermosura. En los años de nuestro Gorgoris tuvieron el gobierno Pontifical Boco, Ozy, Zaraya y Hely. Muriò Fepte por averse anticipado à festejar la vitoria de su padre. Sucedió la historia de Rut y Booz. Florecio Paris el hermoso hijo de Priamo robador de Elena. Por ello enfurecida Grecia hizo aquella memorada expedicion de que resultò la ruina de Troya, aun mal pagada despues con la infame muerte de la misma Elena, à que sirvió de horca un arbol hallado por los zelos de Polizo muger de Teopoleno. Luchava yà con las fieras, y admirava los hombres el Filisteo Sanson. Perdieron los hijos de Hely en batalla campal el Arca del Testamento. Eneas aportò en Italia governandola Latino: assumpto memorable por el instrumento de Virgilio, y de la primera tinta que tomò la pluma del clarissimo Historiador Tito Livio.

C A P I T U L O I I I.

Desde el año 1079. hasta el de 508. antes del Nacimiento de Christo.

Muerto Gorgoris fue levantado por Rey de España su Nieto ABI-1079. DIS, Principe favorable à los Portugueses, como aquel que entre las fieras de sus campos hallò piedad, quando su abuelo le exponia à la furia de ellas propias. Assi, no solo à los hombres, à los mismos montes quiso moltrarse agradecido, fundando en la mayor cumbre de los que avia habitado, la poblacion entonces Escalabis, oy Santaren, con el favor y socorro de los Griegos de Lisboa, que su Madre Calipso dominava desde la ausencia de Ulyses. Aqui pues en esta famosa villa (que nuestro primero Rey Don Alonso Enriquez llamava Paraíso de deleites) hizo su assiento Abidis. Tanto cuidado puso en lo politico de los lugares, como en lo provechoso de los campos. Dexò en perfeccion la cultura y labor destos, el trato y comunicacion de aquellos. Con tales exercicios, viviendo se hizo amable, muriendo deseado. Reynò treinta y cinco años. 1038.

En ellos sucedio aquella seca y esterilidad tan nombrada en España, para cuyas Provincias fue un diluvio de fuego por espacio de veinte y seis meses, que no lloviò. Despoblòse en Portugal toda la tierra del Algarbe, y de entre Tajo y Guadiana, que como quedan al Mediodia, fueron mas apretadas de los rayos del Sol. Acompañòlas la poblacion de Setubal: de sus habitantes passaron à la sierra de la Estrella algunos; algunos à la Provincia de entre Duero y Miño, y à otros lugares; adonde se hallava reparo à tanto incendio; que no dexaria de ser grande, aunque no fuesse de treinta años, y aunque del todo no se despoblasse España. Pareciò à muchos, que si en ella huviesse quedado persona con vida, no seria grande la seca. Al rigor del Sol sucedio una competencia de vientos, tan furiosa, que à los que entonces habitavan las sierras, viendo volar troncos, caer peñascos, dismantelar lugares, hizo parecer que totalmente se resolvía el elemento terrestre. Serenose el cielo, lloviò, conglutinose la tierra dividida con fracturas espantosas, continuaron los hombres sus exercicios.

No pocos Españoles passaron en esta ocasion à Italia; bolviendo à la patria, acompañòlos el Poëta Homero, llevado de hallar en ellos noticia

de los Principes Griegos, que por acà tenian conseguido mucho descanso. Llegò con ellos à las riberas del rio Guadiana, tanto à su parecer deleitosas, que las llamò Campos Elisios. Tal sentimiento tuvo de nuestro Reyno un varon famoso despues de aver passeado provincias y tierras grandes y regaladas.

Esta propia fama truxo en aquella ocasion à Portugal muchos Franceses llamados Celtas. Poblaron unos el Algarbe y la region de Alentejo por aquellas partes de junto al Guadiana : otros se mezclaron con los Griegos de entre Duero y Miño à las margenes deste rio, que con ser pequeña parte de Galicia dieron con habitarla nombre à todo el Reyno. Estos se llamaron Ceporos, que en Griego vale Agricultores, ò Jardineros : y Cilenos los que fueron baxando hasta la boca del Limia. De la tierra que yaze entre los rios Garuña y Sequana salian entonces los hombres, por no caber en ella, à relaxar el mundo, como aora por la misma razon salen de Portugal los Interanenses, Beirones, y Ultramontanos. Mejor dixeramos por no caber en si mismos, porque estàn oy en estas Provincias ociosas muchas vegas por falta de cultura, con que sus naturales pudieran conseguir con trabajo virtuoso lo que buscan en tierras ajenas vagando viciosamente. Tal es la inquietud humana. Andamos huyendo de aquello mismo que apetecen los estraños. Ellos nos enseñan à estimar nuestros Lares. La tierra de Promission se apareciò à los Judios quando alcançaron à verlos, à pisarlos. Castigados con açote de fuego no los saben dexar. Mas bolviendo à los Celtas, ellos se dieron à la reedificacion de lugares arruinados en nuestra Lusitania, fundando otros de nuevo, ilustraronla con

952. edificios, defendieronla con armas. Tomaronla contra los Fenices, que por estos años atravesaron aquellas tierras hasta llegar al Cabo de San-Vicente, de donde llevaron à Cadiz los huesos de Hercules, descubiertos con su sepulcro en las ruinas de aquel Templo que alli tantos años fue monumento insigne suyo.

Passados los Fenices à Cadiz, assi tiranizaron à los Andaluzes, de que se ayudavan en sus obras, que los obligaron à tomar las armas en defensa de la libertad, con tanto furor, que costò la vida à muchos de los estraños.

752. Parecio à los que quedaron con ella, que la asseguravan, retirandose à las plaças mas fuertes : aumentaron el movimiento de los Españoles; fueron obligados à la pretension de mejorar su fortuna en batalla campal : y la agravaron, porque pocos escaparon vivos. Animose el resto dellos con un focorro de gente Griega : acumularonse los Andaluzes con otro de los Celtas; que yà avian salido de Portugal (y por moradores en la Iberia se llamavan Celtiberos) pero en vano. Cobraron los Fenices lo perdido. En los vencidos crecian las miserias. Molestados assi Andaluzes y Celtiberos solicitaron en su favor los Celtas Lusitanos, que hasta el numero de sesenta mil salieron en defensa suya, tan osados y resueltos, que los Fenices fueron reducidos à miserable estrago. Un troço dellos retirado à Sidon, plaça illustre suya, y oy Medina Sidonia, se puso en defensa : defençaronlos las armas vencedoras, que acampandose en contorno los asaltaron, hasta que entrados los muros no quedò enemigo con vida, ni piedra en su lugar, fueron grandes los despojos, mayores los de un Templo de Hercules que dentro avia rico y sumptuoso. Usaron los Portugueses en el de menos Religion que codicia : raros son en aquella, raros en esta. Despojaronlo (no sin admiracion de los naturales) de varios trofeos que estavan colgados por las paredes; adorno dellas, y memoria de casos yà passados. Por ello estuvieron los Andaluzes à punto de romper con los Lusita-

Lusitanos; y aunque no lo pusieron en efeto, quedaron discordes de manera, que no prosiguieron la fortuna prospera que llevavan peleando en su compaña : quilate subido, por cierto, de Religion en gente que quiso mostrar à la Portuguesa la observancia della.

Los Celtas que vivian en Portugal viendose tan multiplicados, que no los podia sufrir la tierra, y no queriendo agraviar los Turderanos sus vezinos, habitantes de la marina que corre desde la villa de Setubal hasta el rio Guadiana, llevando sus ganados, y toda hazienda portatil passaron el Tajo azia la Beira, pareciendoles que los Turdulos antiguos, cuya comarca se estendia por toda la costa que se ve desde el Promontorio de la Luna (oy Cabo de Cascais) hasta el Duero los admitirian amigablemente. No fue assi, porque temiendose de que ponian à peligro la libertad, embistieron con los Celtas tan feroces que los pusieron en condicion de perderse. No fuera menos, si el propio furor de los Turdulos desordenados ciegame, no sirviera de remedio à los nuevos huéspedes confusos, no en vano. Porque considerando que se arrojavan sin Capitan, y por essa misma razon sin orden, bolvieron sobre ellos de manera, que les quitaron de las manos la vitoria, y se hizieron dueños temidos en la tierra los mismos que la buscavan necessitados de favor y amparo. Sucedió esto por aquellos montes adonde en nuestros dias se ve la villa de Abrantes. Usaron los vencedores con tanta sobervia del vencimiento, que los vencidos engendraron fuerças en el propio agravio. Resolvieronse en tentar segunda vez la fortuna en batalla campal. Confederaronse con los de Lisboa, à quien concedieron la eleccion de un Capitan para todos; conocian yà que la falta de orden en el encuentro pasado avia sido su total ruina.

Juntaronse bien conformes; grande el animo, no tanto el poder y las armas, porque las suyas en aquel tiempo eran solamente unos palos toscos y largos, tostadas las puntas al fuego con tal temple, que igualava la dureza del hierro. Otros llevavan hondas texidas de lana; tres cada soldado, una ceñida en el cuerpo, en la cabeça otra, otra en la mano : colgavanles à un lado gurriones de pieles de lobos con la municion de las piedras : tan diestros en el tiro, que ninguno se les perdia; resulta era del exercicio, porque desde niños les costava la comida aver de derribarla à pedradas de la punta de un arbol, adonde sus padres se la ponian : escuela para la destreza. Las armaduras del cuerpo, ò los arneses eran pieles de otros animales, repetidas unas sobre otras; quedava el pelo à la parte de afuera, assi se hazian horribles à sus contrarios. Puestos yà los dos campos de Turdulos y Celtas frente à frente; aquellos presumidos por vitoriosos, estos animados con el mismo dolor de su afrenta, pelearon tan pertinazes, que si bien quedaron vencedores los Turdulos, igualmente fueron heridos de los Celtas. Esto les aconsejó que se asegurassen unos de otros. Trataron pazes : acordaronse, dexando los Turdulos à los Celtas las tierras Orientales de Lusitania, que son desde la comarca de Covillan hasta la raya de Castilla, sirviendoles de mojon la sierra de la Estrella. De manera, que entre estas dos naciones quedó la Beira dividida : la parte Occidental y costa maritima à los Turdulos.

Miravanse ellos à su parecer pacíficos; quando se les levantò otra guerra mas peligrosa, porque fueron invadidos de cierta gente, que habitava las breñas, y cuevas silvestres como selvage, sustentada del caudal de pocas cabras, vestida de sus pieles, mantenida de su leche, y del fruto de las enzinas. Estos, desseos de mejorar de sitio y pasto, vinieron caminando contra los Turdulos, desmandados con tanta barbaridad por los campos

agenos, que castigados dignamente, fueron obligados à buscar otro camino. Passaron el Tajo; pensavan hallar algun descanso por la fertilissima campaña de la villa de Santaren: los Celtas sus cultores se lo negaron, y siguiendo el exemplo de sus vezinos, mataron algunos. Perdiendo gente marchavan orillas del rio hasta que descubrieron la playa maritima que tiene sus limites desde la boca del Tajo à la villa de Setubal por la parte del Mediodia, y como no hallaron aqui contradicion, tomaron assiento tan pagados de su trage y costumbres, que à toda otra persona que entre ellos iba à parar no solo matavan, sino que la comian, de cuya barbaridad tuvo nombre de Barbarico el Promontorio vezino: oy Cabo de Espichel. Llamavanse Sarrios, que en Caldeo significa Campestre.

589. En tanto que esto passava en Portugal, mas peligrosa inundacion amenazava à España. Nabucodonosor Rey de Babylonia aviendo entrado la ciudad de Jerusalem à fuerça de armas, acordado de la grande afrenta con que los años passados se avia retirado del cerco de Tyro (adonde los Portugueses hizieron maravillas) quiso vengarse aora que se hallava animado con la reziente fortuna. Hizo marchar el exercito vitoriofo: dióse à partido la ciudad: passò à España el Rey, con intento de bañarse en sangre de los que en el sitio le avian resistido. Eran principales los Fenices de Cadiz, que ponderando su intento salieron conduziendo mucha gente de Lusitania y Andaluzia, que con las armas en las manos hizo entender al enemigo, que no avia de poder menos en la patria, quien fuera della pudo tanto. Levantòse del cerco con que yà estava sobre Cadiz con exercitos naval y terrestre: embarcòse, dio las velas al viento, aviendo dexado por todo el Reino de Toledo, particularmente en la villa de Luzena, muchos Judios por inútiles para la guerra, y tambien despues nada provechosos para la paz. Esta fue la primera vez, y el lugar primero en que los sintio España con tanta infelicidad, que aviendolos dexado introducir al descuido, este es oy el mayor cuidado en nuestras Provincias, para el comercio, para el honor, para la Religion. Todo lo profanaron. Lloraron nuestros padres su entrada; nuestra edad la llora, y la posteridad la ha de llorar.

Mas libres ya deste tirano los Fenices, no lo quedaron assi de las armas Portuguesas, que avian traído en su favor, porque no les pagavan el sueldo con que las obligaron à venir en su defensa. Hallandose pues vanagloriosos con aversele retirado un exercito en que venia la flor de todo el Oriente, yà no solo pedian à los de Cadiz las pagas vencidas, sino mayores ventajas: y como en esto excedieron la razon, viniendo à las manos fueron rotos, no desanimados; porque rehaziendose con algunos naturales, bueltos al campo, mejorado el partido, anduvieron crueles en las vidas de los Fenices: à ninguno la concedieron en el conflicto; à pocos quedò plaça en que repararse: haziendose los nuestros Señores de la Andaluzia tan libres, que mucha gente de Portugal passò à vivir en aquella Provincia llamandola Turdetania. Fundaron por ella muchas ciudades, en quanto en Cartago se aprestava una expedicion poderosa para socorrer à los Fenices de Cadiz, que oprimidos y encerrados en la isla por los Lusitanos que posseian toda la tierra firme, se valieron deste medio. No se lo negò Cartago, como aquellos que eran sus amigos, sus parientes.

Quando menos lo pensavan los Portugueses surgiò en la baia de Cadiz una luzida flota, que governava Mezerbal Capitan famoso, por el brazo, por el consejo. Tuvieron luego algunos encuentros, en que los nuestros acabaron

acabaron de conocer el valor Africano, y que les era menester usar del suyo con mayor acuerdo. Nombraron por su Capitan à Baucio Capeto, en la estatura Gigante, en la opinion digno de aquel lugar. Yà en este tiempo estaban los Cartagineses en tierra bien alojados con mucho orgullo, con mucha orden. Todo fue poco para reprimir el furor, y prevenir la industria del nuevo Capitan Baucio, que desseando dar à conocer à los suyos el acierto de la eleccion, hizo estremos. Observò la disposicion del exercito Africano, al Portugues mostrò el arte con que avia de embestir. Rompia el alva quando furiosamente diò sobre el enemigo con tanto silencio, que no sintio el tropel primero que las heridas. Mezerbal que vio el estrago irreparable en medio de la confusion de su gente, con alguna que hallò mas acordada detuvo el raudal de la vitoria, haziendo que los nuestros la llevassen mas cara de lo que pudieran, à no oponerse un Capitan de tanto valor. Pero al fin oprimido librò su vida en la ligereza de un cavallo. Baucio siguiendo el alcance de muchos multiplicò despojos. Levantò trofeos gloriosos en los altares de sus idolos.

Algunas memorias de las cosas del mundo por estos años.

Reinando Abidis sucediò à Hely en la dignidad suprema del Sacerdocio el Santo Rey Samuel, y Saul à el en la Corona de Judea. Fue David ungido en Rey de los Israelitas. Floreciò Homero, y su primo Hesiodo, de quien se afirma que le venció en una justa Poética. Quando los Franceses entraron en Portugal tenia el Pontificado Abiatar: sucediòle Sadoc, Achima, Azarias, Jonchias, Joarib, Josaphat, Joyada, Pidaya, Sedechias, Joël, y Joathan. El hermoso Absalon murio infelizmente: Salomon empeçò à reinar: y en Lacedemonia el famoso Legislador Licurgo. Vivieron los Profetas Elias, Eliseo, Micheas, Zacharias, Oseas, Amos, Jonas, Osias. Nació Romulo ampliador ilustrissimo de Roma, en tanto que Dido fundava su competidora Cartago. Tuvieron principio las Olympiadas.

C A P I T U L O I V.

Dan principio los Africanos à la conquista de Lusitania, desde el año 508. hasta el de 222. antes del nacimiento de Christo.

Vencido Mezerbal aun le quedaron armas y esperanças en el conocimiento de los vencedores; porque penetrando quanto se obligavan de terminos y medios suaves, con una paz fingida se introduxo entre los Lusitanos Turdulos. Ellos la tuvieron por tan verdadera, que le fiaron algunas fortalezas principales; y el entrado en ellas se empeçò à mostrar superior de quien se las avia fiado. Acusavan los Lusitanos la poca fe de Mezerbal, Mezerbal la mucha dellos. Conocida la industria fue motivo del arrepentimiento, y este de movimientos varios. Assi tuvo principio el Señorio de Africanos en nuestra España.

Competia Lusitania y Africa en tanto que aquellos Barbaros, que en la marina de Setubal seguian los rudimentos escuros de sus mayores, instituyan un sacrificio digno de memoria en esta brevedad. Arrojà el mar una Ballena de notable grandeza; acudieron à la playa con tanto temor, que

ninguno se atrevia à llegarle todo lo que era menester para ser visto aquello que corrian à ver. Abria la boca el monstro, como salto de su elemento, y ellos le estimaron por un Dios marino, que con señas pedia sacrificios. Hombres y mugeres huvo que se dedicaron liberalmente. De entre todos cupo la fuerte à un moço y una donzella. Degollaronlos, pusieronlos junto à la Ballena, estuvieron alli el espacio que tardaron algunas olas, que los recogieron al seno de las aguas. El desaparecimiento de los sacrificados tuvieron por muestra de que fuera acertado el sacrificio. Aciertos y misterios se imaginavan en las mismas culpas de que pudieran quedar timidos y corridos. A su posteridad dexaron la execucion deste modo de delinquir en cada un año con alguna alteracion en las ceremonias, siendo la mayor, que algunos dias antes el moço y la donzella que avian de ser sacrificados se logravan libremente. Aun despues de la venida de CHRISTO al mundo permaneciò esta supersticion diabolica.

Por el mismo tiempo se resolvieron los Turdulos, que habitavan las regiones referidas, en buscar otras mas dilatadas. Passaron quinze mil à los campos de entre Celorico y Trancofo. Suspendieron el camino, cansados de romper malezas y breñas, y resistir en ellas à muchas fieras, y à algunos hombres tan brutos y silvestres como los mismos animales indomitos. Casi con igualdad habitavan todas estas sierras tan agenos del trato humano, que una familia no entendia la lengua de la otra vezina con menos de dos leguas. Los Turdulos siempre mal hospedados, viendo lo poco que negociavan entre tanta bestialidad, ni con la industria, ni con la fuerza, mudando de sitio llegaron à las margenes del rio Coa. Passaronle; poblaron todas aquellas tierras que oy tienen las villas de Almeida, y Castel-Rodrigo, comarca dentre los dos rios Coa y Agueda, hasta donde deságuan en el Duero. Estos fueron los pueblos Transcudanos, aora Riba de Coa. Aqui huvo primero una poblacion llamada Lancia, y Lancienses sus habitantes, como avia otra del mismo nombre mas interior en Portugal: y entonces tenian los de Riba de Coa por nombre Transcudanos; Opidanos los de Lancia.

301. Aquellos rudos inventores del sacrificio yà memorado viendo que los Turdulos vagavan, passaron el Tajo por ocupar sus tierras. Salieron los que quedaron à la defensa por donde aora se ve la villa de Tomar, mas no lo consiguieron, antes ofendidos de las armas rusticas se retiraron; dando lugar à que cubriessen sus campos: y mucho mas quando vieron que no pretendian entrar en las poblaciones. Porque los mancebos libres no habitavan casa alguna: los casados la trayan consigo de quatro palos que hincados en la tierra sostenian un toldo de pieles de cabras. Facilmente entraron en estas vegas, y dexandolas facilmente fueron guyando sus ganados hasta que vadeando el Mondego pararon en los contornos de la ciudad de Viseo. Esta gente que tan poco tratava de consistencias y poblaciones, vino à ser la que las fundò por toda la Provincia de la Beyra, dilatandose poco à poco azia el Duero por valles y campos fertilissimos, singularmente las riberas del rio Tavora.

La propia fortuna, por otro estilo, corrieron mas adelante los Griegos que habitavan las tierras de Galicia de la otra parte del Miño, con los poseedores de la region de entre este Rio y el Duero, madre de los mayores regalos que la tierra sabe produzir. Fue motivo de la competencia el passo, y la batalla que se dieron una de las temerosas que se avian visto: porque siendo todos politicos y diestros en las armas, tanto hizieron los unos como los otros al correr de las banderas. Costò mucha
sangre

sangre à los vencedores Lusitanos la fuerte contraria de los Gallegos vencidos.

Sus costumbres no violadas desde que entraron en Portugal hasta el tiempo de los Romanos fueron estas. Eran dados à la divinacion de lo futuro en las entrañas de los animales sacrificados. Sus idolos Marte y Minerva, por la guerra que professavan, y por la ciencia que presumian. Ofrecianles las manos derechas de los enemigos presos en las batallas: y à ellos mismos quando determinavan continuarlas prolixamente; para inferir de lo que especulavan en sus intestinos la prospera ò adversa, que podian seguir ò evitar. En los combites era singular regalo un cabron. Las mesas redondas; aun oy se usan mucho por esta tierra. Bebian agua; cerveza quando ocurría algun festejo grande. En tanto que comian se tocaban algunos instrumentos de mas estruendo que harmonia. Tales casi todos los antiguos. Permitíase à qualquier combidado salir de la mesa, y dançar à su modo bien encurvados. Sus juegos y otros ejercicios del ocio, luchar, correr, tirar la barra. Los moços en festines y folias (assi le llamamos) cantavan alabanzas de los que morian peleando. Era el nombre desta fiesta, Gymnopodia, cosa muy de los Espartanos de aquel siglo. Las armas espada y daga. El estilo de entrar en batalla dividirse en esquadrones cerrados. El habito en tiempo de paz largo y ancho, como siempre lo truxeron en España; hasta que tomando el de todos, vinieron à no tener alguno: son por ello dignamente llamados los Españoles, Monos de las otras naciones. Cabellos largos; mas gala los menos cortos. Las mugeres honestísimas, con unas tunicas que tocaban el suelo; mantos echados al hombro: ambas à dos pieças eran su cama; acostavanse sobre la una, cubrianse con la otra. Dançavan asidas de las manos en forma circular, o redonda; estilo que aun se observa en algunas partes. Los casamientos se hazian à contento de los novios, no de sus parientes: la dote dos docenas de cabras: la castidad tanta, que no se sabia que cosa fuesse adulterio. En las enfermedades no consultavan medicos: poniafe en lugar publico el enfermo, y cada uno de los que passavan decia lo que le seria de provecho, conformandose con la experiencia. Los que morian por justicia era en el campo apedreados: y los caminantes obligados à echar una piedra sobre el cuerpo; assi de muchas se venia à hazer un cumulo, que se podia estimar por entierro sumptuoso. Muchos dellos se ven en nuestra patria, porque aun los passageros usan desta piedad en los lugares que se sabe aver muerto algun hombre. No tenian moneda; trocando bienes se hazian las compras y ventas. Passavan los rios y pescavan en barcos hechos de un tronco cavado à manera de artesas, ò como los juncos de los Indios. Tal era nuestra gente, tales sus costumbres. Que mucho luego con estas virtudes y templança, si el pueblo Lusitano fue vencedor tantas vezes?

Aora veremos emprender à los Griegos de entre Duero y Miño contra los de Galicia lo mismo que estos avian los años atrás intentado contra ellos. Passaron pues el Miño hasta quinze mil hombres de guerra; entre losquales no faltavan algunas mugeres que tomavan las armas con igual brio, y no con desigual efeto. Quando los Gallegos quisieron acudir à detener el passo à los Portugueses, hallaronlos yà con campo formado dentro en sus tierras talandolas, matandolos. Apretados ellos, juntaronse en mayor numero y mejor orden, bolvieron sobre los nuestros, de manera que los obligaron à retirarse à la orilla del rio, que como
les

les guardava las espaldas mostraron el rostro terrible à los Gallegos orgullosos. Fue sangriento el combate ; à todas partes costò muchas vidas. Aqui pelearon las matronas Portuguesas con tanta gallardia , que la vitoria fue llamada, EMPRESA DE LAS MUGERES. Puso ella tanto silencio en las armas Gallegas , que tuvieron los Portugueses tiempo y sosiego para fundar algunas poblaciones. Queriendo dilatarlas mucho , despertaron furor en los naturales , que en un passo apretado intentaron destruir los Portugueses : mas ellos encendiendo una noche muchos fuegos , marchando lo mas callado que pudieron , los dexaron frustrados. Corridos dello con mas rabia que concierto , figuieron el exercito Lusitano hasta que viniendo à las manos añadieron perdida , à perdida , muriendo innumerablemente. Consintieron alfin que los vencedores viviesen entre ellos ; ocupando lo que de sus tierras les agradasse mas. Parecioles dichosa aquella en que consiguieron este triunfo , y en ella , como en trofeos gloriosos , levantaron edificios que vinieron à parar en ciudad tan notoria , qual lo fue Iria , que oy se llama el Padron.

En la misma ocasion passaron muchos Portugueses al socorro de Cartago , quando pretendia el señorío de Sicilia contra Gelon , que entonces dominava parte della. De trecientos mil hombres se componia esta flota debaxo de la mano de Amilcar y Himilcon : destos serian los ocho mil Lusitanos. Todos perecieron en la empresa. Mejor ventura tuvieron los siete mil y quatrocientos que debaxo de las mismas banderas Cartaginesas gobernadas por el Capitan Safo pelearon por aquellas partes de Africa , adonde aora se ve la ciudad de Tangere , y otras que conquistò el brazo Portugues , yà de tantos años atràs con possession de triunfar en ellas. Estremadamente lo hizieron estos siete mil dexando à los de Cartago señores de muchas facciones importantes. Bolvieron à su tierra famosos con la gloria , con el despojo contentos.

Buelto el Capitan Safo à Cartago , fueron embiados à España en su lugar dos hermanos suyos Hanon y Himilcon. Con la fama que corria de los Lusitanos deseoso Hanon de tratarlos , vino rompiendo las olas del Oceano en algunas galeras casi siempre con España à la vista : hasta que passado el Guadiana registradas las riberas de Lusitania , descubrió à pocos dias el lugar deseado. Salieron en tierra con tanta veneracion como si pisaran cielo , por ser en aquella parte adonde los habitadores tenian para si , que de noche baxavan los Dioses à sus festejos. Hallaron algunos de los naturales unidos en catervas con las armas y rudeza del siglo expuestos à defender las cabañas en que vivian. Mas Honon , que pretendia usar antes de la maña que del poder , se huvo de manera , que los obligò à singular amistad. Supo dellos qual huviesse sido la grandeza y sumptuosidad del templo de Hercules , su sepulcro , la translacion de su cuerpo à Cadiz , la tradicion del origen de unos cumulos de piedras ; memoria del entierro de Tubal. Pareciole que se devia veneracion à la noticia investigada , si yà no era lisonja para obligar los Portugueses ; pues hizo muchos sacrificios à las deidades del mar con asistencia numerosa dellos , aviendoles presentado vestidos y adornos Africanos , para que en aquellas ceremonias se mirassen unos à otros con nuevo y extraño luzimiento. Assi les ganò las voluntades. Levantò dos montes de tierra con eminencia grande por tropheos de su llegada en estas partes. Bolvió à Cartago con notable admiracion de todos.

Continuò su hermano Himilcon esta navegacion aportando en el Promontorio Barbarico , que aora se llama Cabo de Espichel , apartado cinco leguas

leguas de la garganta del Tajo. Quisieron aprovecharse en tierra de algun refresco los de la flota. Fueron acometidos con ferocidad de los rusticos que vivian en la costa, y muertos casi todos. Mal contentos los que se hallaban vivos con el hospedaje, dando velas al viento entraron por la barra de Lisboa, adonde se vieron benevolamente oídos; y con Pilotos naturales bolvieron à seguir su derrota por el Promontorio de la Luna (Cabo de Cascais ultimo lugar de España) descubrieron las Berlingas Ilas yà pobladas de pescadores, que admirados de las embarcaciones Cartaginesas se retiraron al monte: mas no tanto, que Himilcon no hablasse con algunos de los Turdulos, en cuyo desfruto quedava toda la tierra de entre los rios Tajo y Duero; gente mas politica, aun con reliquias del gobierno de Tubal. Dellos supieron los Africanos mucho de lo interior de Portugal y bruto estilo de vivir de los que habitavan el coraçon de sus montañas. Enseñaronles las letras con que se entendian: vistas algunas en nuestros tiempos ninguna fue conocida. Desde aqui pasó hasta adonde el Mondego desagua en el mar. Saliendo en Buarcos à pocos dias fue reconociendo la marina que se estiende entre el Duero y Vouga con tanto temporal, que le convino entrar por este rio. En su ribera hallò una poblacion de Griegos. Con algunos prosiguiò su descubrimiento hasta el Miño. Buen acogimiento hallava en todos sus moradores. Cortando otra vez el mar de Lusitania rezia borrasca puso en peligro todos los vasos: chocaron no pocos y perecieron, los esparzidos surgieron en el puerto de Gaya tan destrozados y rotos que se fueron à fondo algunos, salvose la gente. Parte della bolvio à embarcarse con Himilcon que salia à valerse de su hermano Giscon que estava entre los Andaluzes. Parte quedò con los naturales. Despues passaron à vivir donde aora se vè la ciudad de Braga; à que dieron principio, llamandola assi en memoria del rio Bragada que corre por la parte de Africa: naturaleza de los nuevos fundadores.

A Himilcon sucediò en el gobierno de las cosas de España ANIBAL su primo, que sabiendo la nueva poblacion de sus naturales, la bondad del sitio, la afabilidad de los Lusitanos, se resolviò en ver personalmente aquella punta de tierra y remate de toda Europa, que su primo Hanon avia visitado. Junto de la villa de Albor fundò tambien una poblacion ilustre, porque alli quedava segura de los que habitavan la campaña, con los braços del mar que ciñen el Iseo, y para sus embarcaciones tenia un seguro puerto en la hermosa Baia que se dilata entre la Isla y tierra firme. Llamose de Anibal este puerto. Assi con dissimulacion, que parecia amor, fueron ganando los coraçones Portugueses, creciendo en poder, fuerças, y plaças con que se hizieron Señores de las importantes de España, en que entrò buena parte de Lusitania, con toda la marina que corre desde el Guadiana hasta el Cabo de San Vicente.

En tanto se levantaron entre Portugueses y Andaluzes unas discor-
dias al principio tolerables, despues deshechas en un espectáculo sangriento. Andavan los Turdetanos en Andaluzia prosperos: intentaron pasar en los campos de los antiguos Vandalos, que acudiendo à defenderlo con las armas, combatiendose variamente, mas siempre con aspereza y ardimiento, ganavan y perdian, hasta que los Turdetanos de cierto recuento salieron huyendo con dexar un despojo rico. Llevavan todavia un desseo grande de restituirse la fama y gloria perdida. Convo-
caron los confinantes, y por medio dellos veinte y tres mil Portugueses. No se descuidavan los Andaluzes, que con premios grandes